

Opinión**ELDIARIO**
MONTAÑÉS

TRIBUNA LIBRE

La cumbre UE-México de Comillas

16.05.2010 - RAFAEL DOMÍNGUEZ MARTÍN DIRECTOR DE LA CÁTEDRA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL Y CON IBEROAMÉRICA DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

Aunque las relaciones de México con las instituciones europeas se remontan a 1975 (Acuerdo Marco de Cooperación) y tuvieron un notable impulso tras la incorporación de España a la entonces CEE (Consejo Empresarial México-CEE de 1989 y Acuerdo Marco de Cooperación de 1991), el salto cualitativo en la relación se produjo en 2000. México se convirtió entonces en primer y (sigue siendo) único país de América Latina con acuerdos de libre comercio con la Unión Europea (Acuerdo de Asociación Económica, Concertación Política y Cooperación UE-México) y EEUU (Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que data de 1994). El primero, conocido como Acuerdo Global, pertenece a los llamados acuerdos de cuarta generación, caracterizados por estructurarse en tres pilares (diálogo político, liberalización comercial y ayuda al desarrollo), e incluir la llamada cláusula democrática (respeto a los principios democráticos y los derechos humanos). En concreto, los tres pilares, que remiten a los principales instrumentos de la cooperación internacional para el desarrollo como política pública, son: el diálogo político regular basado en la diplomacia de cumbres y consultas permanentes en foros internacionales; la liberalización comercial de bienes y servicios, de carácter gradual, recíproca (considerando salvaguardias para algunos productos sensibles) y evolutiva (susceptible de acelerarse a partir de un mecanismo concertado: el Consejo Conjunto); y la Ayuda Oficial al Desarrollo a través de programas comunitarios. Entre estos últimos cabe mencionar el Proyecto de Desarrollo Social Integrado y Sostenible, el Programa Integral de Apoyo a Pequeñas y Medianas Empresas, los Programas sobre Derechos Humanos y Fortalecimiento y Modernización de la Administración de Justicia, y el Acuerdo de Cooperación Científica y Tecnológica.

A pesar de que la UE es el segundo socio comercial e inversor en México, las exportaciones de bienes, servicios y mano de obra mexicana están superconcentradas en EEUU. La UE sólo ha conseguido un aumento del 3,5 al 4,9% entre 2000 y 2009 como destino de las exportaciones mexicanas y elevar del 8,6 al 11,5% en las mismas fechas su cuota en las importaciones totales del país, siendo apenas apreciable la emigración mexicana a Europa. En cambio, en el diálogo político se han creado mecanismos de intercambio en materia de cohesión social, justicia y derechos humanos, desarrollo económico sostenible, educación y cultura, y ciencia y tecnología. En octubre de 2008 la UE propuso crear una Asociación Estratégica con México, incluyendo al país norteamericano en su lista de socios estratégicos a escala global, una marca que, por ahora, sólo ostentan EEUU, Canadá, Rusia, China, India y Japón. La presente cumbre será, sin duda, un oportunidad para afianzar los intercambios y continuar el diálogo político ampliado a partir de un Plan de Acción que operacionalice la nueva asociación estratégica.

A España le interesa reforzar el papel de México en América Latina y como socio estratégico de la UE no sólo porque somos el segundo inversor singular extranjero en el país, sino porque una relación de alto nivel con México, como la que se trata de consolidar, serviría para compensar el creciente protagonismo en la región de Brasil, que en 2009 ya se situó como la octava economía mundial, relegando a España al puesto noveno (México quedaría en el duodécimo), según datos del FMI. Bajo el liderazgo del presidente Lula, con una estrategia de ambigüedad calculada para alcanzar el puesto de Secretario General de Naciones Unidas en 2012 a partir de una agenda muy ambiciosa de reforma del sistema, Brasil está marcando cada vez más diferencias como socio fiable para la UE en general, y para España en particular, en algunos temas bilaterales (paz y seguridad, derechos humanos, comercio e integración regional). La amenaza de boicot a la VI Cumbre ALC-UE si se invitaba al presidente electo de Honduras es una buena muestra de estas diferencias.

Justamente, el papel de México en esta VI Cumbre ALC-UE, que sucederá al encuentro de Comillas en Madrid los días 17 y 18 de mayo, podría tener esa función reequilibradora. El presidente Felipe Calderón ya ha expresado su voluntad de apoyar la constitución de la Fundación ALC-UE como un espacio de reflexión sobre la Asociación Birregional. Asimismo respaldará la creación del Fondo de Inversión para América Latina para la participación del sector privado en proyectos de infraestructura. Y también seguirá apostando por el diálogo para

un mejor entendimiento de las políticas de migración y su conexión con el desarrollo, un juego ganar-ganar en el que, pese los proyectos conjuntos que implican a más de un millar de investigadores, España y la UE están desaprovechando el enorme caudal de talentos mexicanos. Por último, México, como decimoprimer emisor de carbono a nivel mundial, está interesado en las políticas de mitigación y adaptación al cambio climático que promueve la UE y en que tenga éxito la próxima Cumbre de Cancún con un acuerdo vinculante. Para las empresas españolas de nuevas energías las oportunidades que se abren con ello son obvias.

En este contexto, la celebración de la Cumbre UE-México en Comillas coincidiendo con el Bicentenario de la Independencia tiene una lectura en clave cántabra. El encuentro servirá para dar un impulso a la Fundación Comillas del Español y de la Cultura Hispánica, sumando a México, uno de los grandes valedores globales de ese patrimonio que es el idioma común. Y también para consolidar los lazos académicos ante la creación del Espacio Iberoamericano del Conocimiento, convergente con el Europeo, que tendrá su lanzamiento en el II Encuentro Internacional de Rectores Universia a celebrar en Guadalajara (Jalisco) a finales de este mes de mayo y donde las universidades de la UE estarán lideradas por el presidente de la CRUE y actual rector de la Universidad de Cantabria. Por último, aunque no en último lugar, permitirá seguir estrechando las relaciones entre Cantabria, que no por casualidad cuenta con una dinámica oficina de intereses en la capital mexicana, y un país cuyas multinacionales e inversores tienen puesta la mirada en la UE a través de España, y para los que nuestra región es la suya. Un territorio conocido y cercano en el que cuentan con múltiples lazos familiares y de intereses económicos consolidados, fruto de la histórica diáspora de cántabros en México.